

II.5. COMO VE NUESTRA EPOCA ➔ LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Vivimos, sin duda, una época fascinante y terrible a la vez. Nunca como ahora hemos oído y leído tanto sobre el hombre, sus derechos y su condición de centro del mundo visible. De diversas maneras, explícita o implícitamente, el tema es tratado a diario en libros, discursos, artículos periodísticos, películas y notas de televisión.

Y sin embargo, estos mismos medios nos muestran constantemente la forma en que muchísimos hombres, seguramente la mayoría, son sistemáticamente robados, explotados, usados y tratados como objetos.

¿Cómo entender esta terrible contradicción?
¿Cómo explicarla, cuando vemos que muchas de estas violaciones son cometidas en nombre de doctrinas que dicen buscar la felicidad y la armonía de la humanidad?

Es que se trata de doctrinas o enfoques del hombre que reducen su dignidad a algunos de sus aspectos parciales y así, en lugar de engrandecerlo, limitan su libertad, oscurecen su conciencia moral, desalientan la participación y la solidaridad o ignoran su relación con Dios.

Veamos algunas de las más generalizadas visiones del hombre.

5.1. Visiones deterministas

El punto común a todas estas visiones es la negación de la libertad humana. Para todas ellas el hombre no es dueño de su conducta sino víctima de fuerzas superiores que no pueden dominarse. Se difunden así distintas formas de horóscopos, ciencias adivinatorias y sectas o pseudo-religiones que practican ritos mágicos, exóticos o primitivos, con los que se intenta volcar a favor de los creyentes la

voluntad de las fuerzas ocultas que nos manejan. Este determinismo o fatalismo se extiende también a las relaciones sociales, cuando se parte del error de considerar que los hombres no son fundamentalmente iguales, es decir, que hay seres humanos superiores a otros y que esto es inevitable. Así se justifican la existencia de ricos y pobres, las condiciones de inferioridad en que viven estos últimos y otras discriminaciones –como el racismo– incompatibles con la dignidad del hombre.

5.2. Visión psicologista

Difundida principalmente entre los grupos intelectualizados de los sectores medios y altos, esta visión presenta al hombre como un ser víctima de su instinto, con poca o ninguna libertad verdadera, pues su conducta sería solamente una respuesta mecánica de la psiquis a los estímulos que recibe. Esta concepción llega, en algunos casos, a negar la responsabilidad del hombre por sus actos.

5.3. Visión consumista

Para esta visión la persona no es más que un engranaje de una máquina que produce y consume. Los valores espirituales se niegan o son reemplazados por la posesión de objetos que se supone proporcionan placer y prestigio. Así, la felicidad de un hombre se mide por la marca de los "jeans" que usa, el automóvil que tiene, el colegio al que manda a sus hijos o el lugar en que pasa sus vacaciones.

Las naciones ricas constituyen el 25% de la población mundial y consumen el 85% de la madera, el 70% de los metales, el 70% de la energía y el 60% de los alimentos.

